

Señora, por favor compórtese

Capítulo 13: Suspendido por una semana

En cada clase hay algunos alborotadores.

Son los estudiantes que siempre están en los últimos puestos de la clasificación, con bajo rendimiento académico pero excelentes habilidades físicas. Durante las competiciones deportivas escolares, los profesores suelen confiar en estos estudiantes para competir.

Después de la escuela, no van directo a casa, sino que deambulan por la ciudad, hablando en voz alta y actuando con descaro. Su inmadurez los lleva a confundir la rebeldía con la individualidad.

Por supuesto, no todos estos estudiantes son iguales, pero entre ellos hay algunas manzanas podridas.

Resultó que Zhang Yuan era uno de esos podridos.

Zhao Xuanwen era muy guapa, y Zhang Yuan, a pesar de sus defectos, tenía buen gusto. Sabía distinguir entre la belleza y la mediocridad. Desde el momento en que la vio por primera vez con su sonrisa en forma de medialuna, quedó prendado.

Luego confesó sus sentimientos.

Y ella lo rechazó.

El rechazo lo dejó sintiéndose humillado.

Pero lo que más me dolió fue verla reír y charlar alegremente con ese cerdo gordo, Liu Zhiyue. Aunque también sonreía a los demás, su risa hacia ellos siempre parecía transmitir cierta distancia.

Zhang Yuan guardaba rencor a Liu Zhiyue y, por asociación, a Zhao Xuanwen.

Si él no podía tenerla, entonces nadie más podría.



La mirada de Zhang Yuan se posó en Liu Zhiyue y utilizó su táctica habitual: mirarlo ferozmente.

Sin embargo, para su sorpresa, no funcionó. Liu Zhiyue no se inmutó ni se encogió.

En cambio, Liu Zhiyue volvió a mirar a Zhao Xuanwen y habló en voz baja.

Si no te sientes bien, descansa. ¿Para qué molestarte en hacer recados?

“Eh... vale.”

Al oír las palabras de su compañera de escritorio, Zhao Xuanwen sintió un cortocircuito en su cerebro. Se dejó arrastrar hacia su asiento, agachando la cabeza y sin atreverse a mirar a Zhang Yuan, que estaba detrás de ella.

Incluso ella podía sentir la tensión entre los dos chicos.

Entrecerrando los ojos, Zhang Yuan miró fijamente a Liu Zhiyue.

Oye amigo, ¿qué pasa?

“Exactamente lo que acabo de decir.”

Sin ningún rastro de miedo, Liu Zhiyue se movió en su asiento para poder girar más cómodamente.

Tienes manos y pies. ¿Por qué siempre haces que las chicas te hagan recados? Y nunca pagas, además.

La expresión de Zhang Yuan se mantuvo sin cambios.

Una o dos veces sin dinero está bien. ¿Pero siempre?

“Y otra cosa... ¿alguna vez le has devuelto el dinero?”



Cuando Liu Zhiyue terminó de hablar, Zhao Xuanwen entró en pánico. Había oído hablar de la reputación de Zhang Yuan y, para no agravar las cosas, tiró de la manga de Liu Zhiyue con sus grandes ojos llenos de preocupación.

La expresión de Zhang Yuan se oscureció.

A esa edad, guardar las apariencias era fundamental, y sus voces no eran precisamente bajas. Varios compañeros ya se habían girado para observarlos.

"¿Me estás dando un sermón?"

"Difícilmente."

Liu Zhiyue sacudió la cabeza levemente y miró fijamente a Zhang Yuan.

"Sólo te pido que dejes de obligarla a hacer recados por ti".

Zhao Xuanwen quedó desconcertado.

¿Esto fue... para mí?

¡Ja! Y yo que pensaba que la gordita se había vuelto tan valiente. Resulta que solo querías impresionarla, ¿no?

Zhang Yuan estalló en risas, pero su expresión cambió abruptamente cuando levantó la mano y abofeteó a Liu Zhiyue en la cara.

El sonido nítido de la bofetada resonó en el aula silenciosa.

La cabeza de Liu Zhiyue se giró hacia un lado.

La boca de Zhao Xuanwen se abrió por la sorpresa.

En cuestión de segundos, una huella roja apareció en la mejilla de Liu Zhiyue.



¿Crees que mereces respeto? ¡Qué clase de basura dio a luz a un bastardo como tú!

Zhang Yuan rugió, mientras sus supuestos amigos estaban detrás de él con sonrisas burlonas, como si se burlaran del intento de Liu Zhiyue de hacerse el héroe.

En el aula reinaba un silencio sepulcral.

Una pequeña niña que estaba en la primera fila, al presenciar la escena, salió corriendo del aula presa del pánico.

Liu Zhiyue levantó una mano para tocar su mejilla dolorida.

Miró a Zhao Xuanwen, que tenía una expresión de miedo y preocupación, y logró sonreírle.

Entonces se puso de pie de un salto, agarró la silla en la que estaba sentado y se la arrojó a Zhang Yuan.

Zhang Yuan, completamente desprevenido, no tuvo tiempo de reaccionar. La silla lo golpeó de lleno, tirándolo al suelo.

Por un momento, todos se quedaron congelados.

Liu Zhiyue volteó el escritorio detrás de él, esparciendo libros y útiles por el suelo.

Cargó contra Zhang Yuan, agarrándolo por el cuello con una mano y por la cintura con la otra, levantándolo del suelo y golpeándolo contra la pared.

Inclinándose hacia él, su rostro rojo y furioso se cernió sobre el de Zhang Yuan.

—¿Te atreves a llamarme bastardo?! —gritó con la voz temblorosa de rabia.



Liu Changqing abandonó rápidamente lo que estaba haciendo. El buen humor que le había dado firmar su novela se desvaneció por completo al recibir una llamada del tutor de Liu Zhiyue.

¿Su hijo obediente había herido a otro estudiante en una pelea?

Después de cerrar la librería, Liu Changqing rápidamente tomó un taxi para ir a la escuela de su hijo.

Cuando llegó a la oficina, jadeando, lo primero que vio fue a Liu Zhiyue parado allí.

Una huella de un rojo brillante marcaba la mejilla del niño, y su expresión era sombría.

La tutora, una mujer de unos cuarenta años, era corpulenta y llevaba gafas. Sus labios finos y su semblante severo transmitían una sensación de inaccesibilidad.

Cuando vio a Liu Changqing, habló en un tono agudo y sarcástico.

“Tu hijo es tan impresionante, atacando a sus compañeros en medio de la clase”.

Su comentario sarcástico no inmutó a Liu Changqing. Simplemente la miró de reojo antes de centrar su atención en su hijo.

Dando unos pasos hacia adelante, levantó una mano para tocar la mejilla hinchada.

“¡Ah!”

En el momento en que sus dedos rozaron la herida, Liu Zhiyue siseó de dolor.

Al ver a su hijo así, Liu Changqing no pudo evitar sentir una punzada de culpa.



—Debe doler. Te llevaré a tomar una medicina dentro de un rato —dijo en voz baja.

"Te estoy hablando a ti, padre."

La maestra del aula, molesta por haber sido ignorada por Liu Changqing, se aclaró la garganta ruidosamente antes de volver a hablar.

El comportamiento de su hijo en este incidente fue excepcionalmente malo. Tras debatirlo, la dirección del colegio decidió suspenderlo una semana.

Ante estas palabras, Liu Changqing finalmente se giró para mirarla seriamente por primera vez.

"¿Una suspensión de una semana?"

Este ya es un castigo leve. ¿Te das cuenta de que casi intentó matar a ese estudiante?

Su mano golpeó el escritorio para enfatizar, su tono estaba lleno de insatisfacción hacia Liu Zhiyue.

Hemos sido más que justos. Una semana de suspensión es lo mejor para un estudiante como este.

"Entonces, ¿lo que estás diciendo es que debería agradecer a la escuela?"

La voz de Liu Changqing estaba cargada de sarcasmo mientras se volvía hacia su hijo.

"¿Fuiste tú quien empezó la pelea?"

Liu Zhiyue negó con la cabeza. "No."

Liu Changqing se rió entre dientes.

¿Oíste eso? Mi hijo dijo que no empezó. ¿En qué época vivimos, donde te golpean y no puedes devolver el golpe?



“¿Estás siendo irrazonable!”

"¿Soy yo?"

La mirada de Liu Changqing se dirigió al profesor del aula y su expresión se oscureció.

Dando dos pasos hacia adelante, se paró justo frente a ella.

La maestra, que momentos antes había estado llena de fanfarronería, ahora parecía inquieta y su confianza flaqueaba.

"¿Q-qué estás tratando de hacer?"

"¿Qué tal si te doy una bofetada primero, y cuando me devuelvas el golpe te denuncio y hago que te despidan?"

El profesor se quedó paralizado, aturdido por un momento, antes de reaccionar bruscamente.

¿¿Qué clase de padre eres?!

Ignorándola, Liu Changqing agarró la mano de Liu Zhiyue y empujó la puerta de la oficina, llevándolo hacia la puerta de la escuela.

Después de que se fueron, la oficina quedó en silencio.

El profesor de matemáticas, que había estado observando la escena en silencio, finalmente tomó un sorbo de su té.

Bueno, tiene razón. Ese chico, Liu Zhiyue, tiene notas promedio, pero se porta bien. Zhang Yuan, en cambio, siempre está causando problemas. Probablemente pensó que podría intimidar a Liu Zhiyue porque es callado.

Tomando otro sorbo, el profesor de matemáticas miró al profesor del aula, cuyo rostro era una mezcla de frustración y vergüenza.



**Sacudiendo la cabeza, decidió no decir más.
Traducido por:**

กคพ๐ - RexScan

